

***Laudatio* a cargo de Íñigo de la Serna, ingeniero de Caminos, alcalde de Santander y presidente de la FEMP (resumen)**



Pablo Bueno e Íñigo de la Serna

Me corresponde el honor de hilvanar en esta breve intervención los méritos que respaldan la concesión a Pablo Bueno del Premio Nacional de Ingeniería Civil del Ministerio de Fomento [...] Y tal vez, para describir su recorrido, haya que destacar conceptos que se repiten una y otra vez en cada uno de los méritos que ha conseguido a lo largo de los años: conceptos como la innovación, la excelencia, el liderazgo, la expansión, la transparencia, la cercanía, una ecuación perfecta que se conjuga con una de sus grandes señas de identidad –el trabajo, mucho trabajo–, porque nadie puede llegar a la cima, como ha llegado Pablo Bueno, armado sólo de talento.

Pablo Bueno es Presidente del Grupo Typsa, con 2.000 profesionales en plantilla, 200 millones de euros de facturación y presencia en más de 60 países. Un hombre que ha ido superando a lo largo de su vida, a lo largo de los años, muchas etapas hasta convertirse en una referencia en un

gran líder en Europa, en el sector de la consultoría civil, en la consultoría técnica.

Una labor que ha contribuido de forma muy importante al progreso de este país, y que también, por supuesto, ha dejado su huella en ambiciosos proyectos fuera de nuestras fronteras: el metro de Riad en Arabia Saudí, la red de tranvías de Abu Dhabi, el puerto y el aeropuerto de Lima, la depuradora de aguas de México D. F., el metro de Santiago de Chile, el aeropuerto de Sao Paulo, el acceso de alta velocidad a las Montañas Rocosas o la creación del Campus de la Universidad Islámica de Riad en Arabia Saudí, que hizo, hace 35 años, que el proyecto de Pablo fuera el mayor proyecto conseguido por la ingeniería civil española, cuya inversión supera ya los 4.000 millones de dólares y que en estos momentos sigue creciendo porque Typsa sigue estando en él, en las diferentes fases de ampliación. Estos son sólo algunos ejemplos, pocos ejemplos,

del inmenso trabajo desarrollado bajo las órdenes de Pablo.

Estos proyectos a los que acabo de referirme y muchos otros se han hecho realidad, gracias a un sexto sentido, muy peculiar, que tiene nuestro homenajeado: el sentido de la anticipación que siempre le ha caracterizado. Poco después de licenciarse en el año 1960 – con profesores de la talla de Torroja, Jiménez Salas, Iribarren y un largo etcétera–, en una época en la que no existían los ordenadores, Pablo Bueno determinó el método de cálculo de las estructuras triangulares espaciales: a quienes les guste el baloncesto, les sonará el Pabellón de la Ciudad Deportiva del Real Madrid; pues en su momento fue récord mundial de luz libre con cubierta plana y aquí tenemos a uno de sus autores. Ese estudio, esos estudios, le valieron para desarrollar su tesis y el título de Doctor en el año 1967. En esa década, los cargos que Pablo ocupó se fueron sucediendo y fue aumentando su grado de responsabilidad, desde ingeniero a director de Proyectos y después a director de Ingeniería de Proyectos, dejando su impronta en empresas como Kronsa, filial entonces de Agromán; como Lummus Española, o como la empresa consultora filial de Construcciones Colomina, hoy Typsa, porque por entonces las ingenierías estaban íntimamente ligadas a las empresas constructoras. Entonces tenía 20 personas a su cargo, hoy 2.000, y esa consultora decidió, con muy buen criterio, elegir a Pablo como director, dada su experiencia, dada su proyección y

su conocimiento del sector. Bajo su mandato, la empresa comenzó a experimentar un gran crecimiento como consultoría técnica, se situó en un puesto destacado como compañía especializada en la asistencia técnica de grandes obras dentro de España.

En los años 70, Pablo Bueno volvió a posicionarse como pionero ingresando Typsa en Tecniberia, de la que fue presidente, iniciando su internacionalización. Hoy en día, cuando muchas empresas buscan oportunidades en la internacionalización, es llamativo que Pablo lo hiciera ya en el año 69 con sus primeros contratos internacionales en la República Dominicana o en el 72 en Kuwait. Fue entonces cuando la crisis de finales de los 70 golpeó al sector, redujo la demanda pública de servicios de ingeniería prácticamente a cero y llevó a situaciones francamente dramáticas y Pablo, lejos de arrugarse, hizo de la necesidad virtud, se desvinculó de la empresa propietaria constructora, allá por el año 1976, creando su propia empresa consultora de ingeniería independiente, y centró sus esfuerzos en el mercado internacional en un momento, por cierto, en el que prácticamente no había ninguna empresa en España que lo hiciera.

En los años 80, ya concluida la crisis, la excelencia demostrada en todos los proyectos que ha realizado le valió otros nuevos proyectos. Pablo fue consciente de la necesidad de expansión y, de forma paralela al proceso de internacionalización, comenzó a realizar una expansión hacia abajo mediante la apertura de nuevas delegaciones. Aumentó su presencia en el ámbito local, –algo que me interesa destacar como presidente de la FEMP–, apostó por los técnicos

locales y contó por supuesto, con la capacidad y la solvencia de tener una empresa con soluciones óptimas, fruto del conocimiento global.

En los 90, el sentido de la anticipación de Pablo apareció de nuevo para crear, cuando ni siquiera existía el Ministerio de Medio Ambiente, y de acuerdo también con otra empresa europea del sector, una filial especializada en esta área, Tecnomia, ya que sabía por entonces que éste iba a ser un ámbito especialmente importante si pretendía, como siempre ha pretendido con sus proyectos, mejorar la calidad de vida de las personas. Por aquella época logra el título de ‘Empresario Dinámico Europeo’ cinco años consecutivos al conseguir que la empresa que dirige esté entre las 500 empresas de mayor crecimiento orgánico de la Unión Europea y abre filiales y delegaciones en Perú, Rumania, Bulgaria, Portugal, Dubai, Texas, California, Nevada y Arizona, también en América Central y del Sur, e incluso en África con presencia en Uganda y en Kenia. Un crecimiento empresarial que, más allá del sector por el que hoy recibe el premio, creo que merece de por sí un reconocimiento expreso, más allá de los muchos premios que ya ha recibido a lo largo de su trayectoria, entre ellos la Medalla de Honor del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Pero el premio de hoy, además de por todos estos méritos mencionados, se le otorga por su defensa de la excelencia de la calidad y de la profesionalidad de un sector que puede estar plenamente orgulloso de contar con una figura que nos represente desde tan alto estrado. Más allá de su papel como empresario, más allá de ser un maestro en la exportación del conoci-

miento, Pablo Bueno es un referente en la gestión, en la motivación y en el crecimiento de los equipos, en la participación de todos los miembros que forman parte de su otra gran familia. Él minimiza los niveles jerárquicos en su empresa, consigue una gran participación e implicación y transparencia plena, incluso desde el punto de vista accionarial. Además, él es un enamorado y un defensor nato de su profesión, y así lo ha demostrado desde la presidencia de Asince, como miembro de la Junta Rectora del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, como vicepresidente de la Federación Europea de la Asociación de Ingenieros Consultores o como promotor del Foro para la Ingeniería de Excelencia. Las razones, por lo tanto, para recibir este premio se amontonan unas sobre otras, por su avidez de aprender, por su inconformismo, por su forma también de entender que el éxito de cualquier empresa no sólo es el económico, sino que se mide en términos de innovación, de diversificación, de organización y de implicación de todos los que forman parte de ésta. Alguien dijo que una máquina puede hacer el trabajo de 50 hombres corrientes, pero que no existe ninguna máquina que pueda hacer el trabajo de un hombre extraordinario. Éste es el caso de Pablo Bueno.

Y acabo. Permítanme solo añadir una faceta personal a la actividad profesional de Pablo Bueno: su empeño solidario en ayudar a los más desfavorecidos mediante la decisión de aportar el 0,7 % de los beneficios de su Grupo a los proyectos en los países del Tercer Mundo y ayudar a esa gente que más necesita ayuda, a través de la Fundación Typsa para la Colaboración. Éste es Pablo Bueno [...]. **ROP**